

LAS PIEDRAS DE qseki

China, piedras clásicas: Taihu

Todo empezó con Taihu, hasta donde yo conozco. Ya antes de la época del primer emperador (Qin Shi Huan Di), a finales del siglo III AC, los reyes, príncipes y nobles de China construían jardines en los que pretendían recrear paisajes reales o imaginarios; y, a diferencia de Occidente, el elemento principal de este paisajismo no eran la tierra y los árboles, sino las rocas, y especialmente las rocas grandes y complejas del lago Tai, a escasos 20 km de la actual Suzhou. Para componer los paisajes, las piedras se unían con cemento. Con todo, algunas piedras de un especial atractivo eran situadas aisladas en templetos cubiertos.

Hasta llegar a la dinastía Tang, en el siglo VIII DC, las rocas de Taihu se mantuvieron en el número uno de las más apreciadas. Eran, y siguen siendo, las reinas del jardín chino, pero no habían entrado en la casa. Para esta época, el Gran Canal entre Suzhou y Beijing se había convertido en la gran vía interior de circulación de mercancías y personas entre el norte y el sur del “imperio del medio”. Y a través del Gran Canal pudo impulsarse la primera gran época petromaníaca, trasladando mediante barcazas remolcadas desde tierra enormes rocas de Taihu; en ocasiones, las barcazas se hundían, ocasionando enormes pérdidas a todos los afectados. La demanda era tan alta, que “taihu” pasó a ser más una denominación genérica de un tipo de rocas que una denominación de origen exacta.

Como se recoge en el Yunlin Shipu, elaborado por Du Wan en el siglo XI, en la segunda gran época petromaníaca, las piedras “taihu” experimentaban desde antiguo un proceso de “cultivo”, que puede resumirse como sigue: las piedras eran examinadas cuidadosamente estudiando si los agujeros, canales y oquedades estaban adecuadamente situados y enlazados entre sí; si era preciso, se cincelaban y tallaban para mejorarlas, y se sumergían en el lago Tai, atadas con cuerdas, durante 20, 50 ó, incluso, más de 100 años, pasando de generación a generación; de esta manera, el agua, las corrientes, las olas y mareas, iban puliendo naturalmente la piedra, sin que, al extraerla definitivamente, pudieran distinguirse las partes originales de las alteradas.

Volviendo a la época Tang, en esta época algunas piedras de Taihu de menor tamaño, por lo general de tamaño inferior a un metro, se acomodaron en las terrazas y miradores de las casas y, algunas más pequeñas aún, por lo general de tamaño inferior a medio metro, se incorporaron por los ilustrados a las colecciones de objetos de su estudio o despacho, al tiempo que los monjes más respetados las utilizaban como elementos de contemplación y meditación. Y así, más o menos, empezaron las piedras de contemplación.

LAS PIEDRAS DE qseki: 10. TAIHU



Taihu blanca (19 x 35 x 14 cm)

Al contemplar esta piedra, se aprecia que su textura es lisa, su tonalidad no es ya blanca, sino blanquecina (como alabastro o jade) por el paso del tiempo, que todos sus elementos, oquedades, agujeros, entrantes, están comunicados o relacionados entre sí. La piedra parece tener un movimiento en espiral, como una nube de incienso que asciende hacia el imperio del cielo. Incluso podría decirse, en un sentido, que parece más un hueso que una piedra, y, en otro sentido, que parece una persona.

Se trata, por tanto, de una verdadera piedra "taihu", con una antigüedad probablemente superior a 50 años y entenderéis que se trata de una de las favoritas de mi colección de piedras chinas. Por alguna extraña razón, la inmensa mayoría de mis piedras chinas no están "bautizadas", no tienen nombre. La verdad es que no me veo capaz de dárselo, porque no tengo el grado de sensibilidad específico que supone convertir lo abstracto, que es una característica esencial del estilo chino clásico, en concreto mediante la atribución de un nombre. Y, sin embargo, comparto con los chinos la importancia de individualizar el objeto a través del nombre.

No tendréis duda alguna de que la peana no la he hecho yo, sino que es china y venía con la piedra. Corresponde al estilo Qing (siglos XVII / XX), la última dinastía imperial, época en la que se generalizó la preferencia por la orientación vertical, llegándose a cambiar la orientación de piedras que en épocas anteriores se habían mostrado siempre en orientación horizontal.

LAS PIEDRAS DE qseki: 10. TAIHU



Taihu amarilla (21 x 38 x 12 cm)

Esta piedra es claramente más joven que la anterior; yo estimo que su antigüedad será de unos 20 años. El material amarillo no se corresponde con la zona de Taihu y resulta más quebradizo, por lo que no son infrecuentes los “accidentes” en los transportes. La estructura básica de los “vacíos” de la piedra es probablemente original, pero, siguiendo la tradición, la forma ha sido alterada para encajarla dentro de las habituales; pero, si ha habido submersión, no ha sido prolongada.

Se trata de una piedra que encaja dentro del estilo Qing de “montañas y nubes”. Para la apreciación de las piedras chinas clásicas, especialmente las “taihu”, es importante considerar tanto la forma física de la piedra como los vacíos que la delimitan. La estrechez de la base trata de desmaterializar la piedra, mientras que la amplitud de la parte superior trata de sugerir las nubes que cubren la cima de la montaña; de alguna manera, la piedra es nube y el vacío, montaña, todo relacionado con la dualidad yin-yang.

Igual que en el caso anterior, la peana es de estilo Qing. Se aprecia que se expande un poco más que en el caso de la “taihu” blanca, lo cual es lógico porque la parte superior de la piedra es más ancha y es preciso garantizar la estabilidad de la presentación. Por cierto, normalmente las piedras con peanas en estilo Qing no se presentan sobre mesas individuales como los suiseki, sino directamente sobre el tatami del tokonoma o, a lo sumo, sobre una tabla, pero sólo si se presentan sobre un escritorio o mueble.

LAS PIEDRAS DE qseki: 10. TAIHU



Taihu negra (17 x 34 x 9 cm)

Desde hace siglos, aunque con posterioridad a las dos grandes épocas petromaníacas de las que os he hablado antes, se hace referencia a piedras “taihu” negras, aunque, hasta donde yo conozco, en Taihu no hay piedras negras. Deduzco que fue consecuencia de la mayor apreciación de las piedras negras o grises de Lingbi y Yingde, por lo que, como es cierto que existen piedras que en España conocemos como “rocallas” de color negro (y las piedras de algunas zonas de Andalucía dan prueba de ello), se cultivaron como piedras “taihu” piedras de otras zonas de China.

Este es el caso de la piedra que os presento y que tiene muchos puntos en común con la “taihu” amarilla anterior. Puede apreciarse en ambos casos el “vaciado” (en parte natural, en parte mediante “embellecimiento”) de las zonas interiores de la piedra, quizá incluso algo excesivos en esta piedra.



Piedra estilo “taihu” (9 x 17 x 6 cm)

¿Es una piedra china? Sí. ¿Es una “taihu”? No. Y lo más normal es que os preguntéis ¿por qué no? Según yo lo veo, hay varios factores: es negra, de textura aspera, un tanto porosa, tiene movimiento pero le falta equilibrio, es demasiado pequeña. Además, lo más importante para mí: tiene demasiadas intervenciones y se notan a simple vista.

Es un bonito objeto decorativo, pero poco más. Como alguno se preguntará por qué la tengo, la respuesta es sencilla: era barata y servía al propósito de lo que puede ser una piedra al estilo “taihu”, pero que no es una piedra “taihu”.

LAS PIEDRAS DE qseki: 10. TAIHU

La peana china está bien hecho, pero tampoco corresponde al estilo Qing, sino al estilo del Sur (también llamado Guangdong).



Foto 94

Tigre acechando (21 x 19 x 10 cm)

Aunque os he expuesto ya los tres tipos (colores) más comunes de piedras “taihu”, existen también otros colores; en los últimos años se han puesto de moda las de color rojo, pero hay que tener especial cuidado con el tono y la calidad del trabajo de la piedra, ya que con frecuencia tienden a parecer artificiales. Lo mejor es que el tono sea apagado, tirando a cobre / bronce, de textura no excesivamente pulida ni exceso de canalizaciones y agujeros.

En España pueden encontrarse piedras de tonos blancos, negros y en gamas rosáceas o bronce, como la que se muestra en la fotografía. Las que abundan en parques y jardines, aparentemente de tono gris, son por lo general blancas o blanquecinas al eliminar la capa de costra y suciedad superficial y su forma no es la que más se ajusta al tipo “taihu”.

Esta piedra me la regaló alguien cuyo nombre no soy capaz de recordar; desde aquí, mi petición de disculpas. Tras darla muchas vueltas, sin intervenir sobre ella, encontré la figura de un tigre, puma o un animal similar, en posición de acecho, a punto de saltar sobre su presa.

La peana la realicé dentro del estilo del Sur, sugiriendo un saliente de roca. Los agujeros tratan de reducir visualmente el peso de la peana, recordando las oquedades propias de los salientes de roca.